

8

Cuando Enrique y Mónica salen del hospital, Mónica busca una cabina de teléfono.

Alfonso contesta el teléfono y Mónica le dice:

–Alfonso, ¿sabes qué me ha pasado?

–¿Qué te ha pasado, amor mío?

–Dos hombres han disparado a un amigo mío, en la calle.

–¿Y tú ibas con él?

–Sí, iba a mi lado.

Mónica está triste y nerviosa. Habla rápido.

–¿A un hombre? ¿A quién?

–A Pedro.

–¿Quién es Pedro?

–Un amigo. Es amigo de Llorenç, un hombre que conocí en el tren. Es un policía que trabaja en el puerto.

–¿Dónde estás ahora?

–En la calle.

–Ahora no puedo venir a verte. Tengo que quedarme aquí con unos clientes muy importantes. Ve a la pensión. Te llamaré. ¿Estás bien? –pregunta finalmente.

–Estoy nerviosa, pero bien...

Cuando Alfonso guarda el teléfono móvil en el bolsillo, se oye la voz de una mujer a su lado:

–¿Otra vez ella? –pregunta la mujer de mal humor.

Están en una habitación de un hotel barato en el *barrio del Raval*¹⁴. Hay una cama con dos mesillas de noche al lado, una mesa

¹⁴**Barrio del Raval:** barrio de Ciutat Vella, situado a la derecha de La Rambla en dirección mar, que incluye el así llamado “barrio chino”. Actualmente está bastante remodelado y en él encontramos el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) y numerosos restaurantes.

debajo de la ventana, dos sillas y un armario grande. La puerta del baño está enfrente de la cama.

–La necesitamos, Yvonne –contesta Alfonso–. Ella cree que estoy en una pequeña ciudad cerca de Barcelona, haciendo negocios con personas importantes. Y, además, tiene nuestro paquete.

–Alfonso, ella está enamorada de ti y a veces pienso que a ti también te gusta...

–Escucha. Ha pasado algo: han disparado a un hombre esta mañana. Un amigo suyo –Alfonso está un momento en silencio. Luego dice:

–Tenemos que ir a buscar el paquete.

–¿Cuándo vas a ir?

–Yo no voy a ir. Es mejor que vayas tú. A mí me siguen, esto está claro. Y a ella también. Han intentado matar a alguien. Y estoy seguro de que se parece a mí. También estoy seguro de que vigilan su pensión.

–Está bien. Voy a ir. Ya tengo ganas de salir de este sucio hotel. ¿Cuándo nos vamos a ir a Brasil?

–Pronto, muy pronto.

A. ¿Por qué Alfonso decide que Yvonne tiene que ir a buscar el paquete y no él?

B. ¿A qué país tienen previsto escapar Alfonso e Ivonne?

9

Por la noche, Alfonso no puede dormir porque oye el ruido de los coches que pasan por su calle. Yvonne está a su lado, durmiendo. Alfonso piensa en Mónica. Recuerda su primera vez juntos, su manera de hablar, su manera de mirar... Se mueve de un lugar a otro. Yvonne también se mueve, pero no se despierta...

¿Por qué no puede dormir Alfonso por la noche?

- Por el ruido de los vecinos.
- Por el ruido de la calle.
- Por el ruido del despertador.

10

Llorenç está en su casa sentado al lado de la ventana mirando con interés un libro que habla de barcos. Hay unas fotografías muy bonitas. De repente suena el teléfono.

–¿Diga? (...) ¡Hola, Mónica! ¿Cómo estás? (...) Sí, ya lo sé. Enrique me lo ha explicado todo. Y tú ¿estás bien? (...) Sí, he hablado con Pedro. No tiene nada grave... Ha sido horrible... Mira, tengo algo para ti. Creo que te va a gustar. ¿Quieres venir a mi casa esta tarde y te lo doy? Así podremos hablar tranquilamente...

–Esta tarde no puedo –dice Mónica–. He quedado con Enrique.

–¿Sí? Me alegro. Es un buen chico...

–Cuando he llegado a la pensión he encontrado un papel que dice..., a ver, lo tengo aquí. Ah, sí, leo: “¿Podemos vernos a las 8 y media en *El Ascensor*¹⁵? Es un bar que está en la calle Bellafilla, al lado del Ayuntamiento. Es urgente.”

–Entonces le voy a dar el regalo a él. Él te lo llevará.

–¿Qué es?

–Es una sorpresa...

Cuando termina de hablar, Llorenç llama a Enrique a su trabajo, en las oficinas del periódico *El Mediterráneo*.

–Oye, Enrique. Tengo que pedirte un favor. ¿Puedes llevarle esta tarde a Mónica un regalo?

–Sí, claro. Pero no tengo su teléfono ni la dirección de su pensión. ¿Puedes dármelo?

–¿No tienes su teléfono? –pregunta Llorenç sorprendido.

–No.

–¿No has quedado esta tarde con ella a las 8 y media?

–¿Yo? No, no he quedado con ella.

–¿Qué extraño! Ella me ha llamado y me ha dicho que ha quedado contigo en *El Ascensor*...

–¿Conmigo? No, no... Esto es muy raro... ¿Seguro que te ha dicho conmigo?

–Seguro, estoy completamente seguro.

Después de hablar con su abuelo, Enrique piensa: “No lo entiendo. ¿Le ha dicho que ha quedado conmigo? Esto es muy extraño.”

Intenta no pensar en ello, pero está preocupado. Finalmente se decide:

–Voy a ir allí. Aquí pasa algo que no entiendo.

¿Por qué Enrique decide pasarse por *El Ascensor* a las 8 y media?

¹⁵**El Ascensor:** bar de Ciutat Vella situado detrás del Ayuntamiento. Se llama así porque en la entrada hay un ascensor antiguo.

11

Enrique sale del metro. Son las 8 y 20. Cuando llega a la *plaza San Jaime*¹⁶, gira a la izquierda. Ahora está al lado del Ayuntamiento. Poco después, gira la segunda calle a la izquierda y entra en una calle muy corta y estrecha. El Ascensor está allí. Hay algunas personas en la entrada. Un poco más lejos, ve a una chica que se dirige al bar. “Es muy guapa”, piensa Enrique. Es Mónica.

De repente, ve a dos hombres que se acercan a Mónica.

Uno lleva una gorra y gafas de sol. El otro es bajito y rubio. De repente Enrique lo entiende todo.

Los dos hombres se ponen al lado de Mónica. Uno la coge del brazo y le enseña una navaja.

–Si gritas te mato –le dice.

–¡Síguenos! –ordena el otro.

¹⁶**Plaza San Jaime:** plaza situada en el centro de la Barcelona gótica donde se encuentran el Palacio de la Generalitat y el Ayuntamiento. Es también conocida por ser el lugar de celebración de los títulos del Fútbol Club Barcelona.

Enrique no lo piensa dos veces. Levanta la mano y grita:

–¡Eh, Mónica! ¡Mónica! –y se acerca corriendo a ellos.

En aquel momento un chico y una chica salen del bar. Los dos hombres sueltan a la chica.

Enrique la coge del brazo y le dice:

–¡Vamos! –y salen corriendo.

Cuando finalmente se paran, la chica pregunta:

–Enrique, ¿qué está pasando? Y estos hombres, ¿quiénes son?

–Sí, Mónica. Creo que sí. Son ellos. Tenemos que ir a hablar con Pedro.

¿Con qué arma blanca amenazan a Mónica el hombre bajito y rubio y el de las gafas de sol y gorra?

12

Pedro está en una habitación del hospital, blanca y limpia. Está bastante mejor y ya puede hablar.

–¿Qué está pasando? –pregunta Mónica después de explicarle todo.

–Voy a deciros la verdad. Enrique sabe algo de esta historia, pero no todo –dice Pedro, serio–. Es una historia larga. Empieza en Alicante, hace un mes. Una banda de ladrones roba un banco y se lleva 20 millones de pesetas. No es mucho, pero también se llevan algo más: un diamante que vale mucho dinero, no sé exactamente cuánto, pero mucho dinero. Sabemos quién es el jefe de la banda: es un señor rico e importante. Pero es muy difícil detenerlo. ¿Por qué? Porque este señor, el señor Requena, no roba directamente. Hay otros que roban para él. Y en este caso, el ladrón es un joven de unos treinta años, que ha estado en la cárcel y se llama Alfonso, Alfonso Piulats, alias “El Dedos”.

Pedro mira con atención a Mónica, que ha abierto los ojos, sorprendida. Quiere hablar, pero no puede decir nada.

–El problema es que “El Dedos” se ha ido con el dinero y el diamante y el señor Requena está, seguramente, muy enfadado.

Pedro deja de hablar un momento, cansado. Enrique mira a Mónica, que está muy sorprendida. Empieza a entender. Él tampoco lo sabía.

–De momento –continúa Pedro–, nadie sabe dónde está. Pero hay una chica. Alfonso tiene una novia. Una chica que realmente no le conoce bien ni sabe a qué se dedica realmente su novio... Se llama Mónica.

–¡Esto no es verdad! –dice Mónica enfadada–. ¡Alfonso no es un ladrón!

Enrique mira en silencio primero a Mónica y después a Pedro.

–Pero –le pregunta finalmente–, ¿y las personas que te dispararon e intentaron secuestrar a Mónica?

–Como he dicho –continúa Pedro–, el señor Requena se enfada cuando ve que Alfonso se escapa con el dinero. Quiere saber dónde está. Quiere matarlo. No le importa el dinero. Él es el jefe y todos tienen que respetarle.

–Entonces...

–El señor Requena siempre está bien informado. Sabe que Alfonso tiene una novia. Lo sabe. Mucha gente le explica cosas, y sabe dónde está ella. Entonces sigue a la chica, o mejor dicho, sus hombres siguen a la chica y esperan así encontrar a Alfonso. Cuando la chica coge el tren para venir a Barcelona, hay un hombre que la sigue.

–Ya, pero... –continúa preguntando Enrique–. ¿Por qué te dispara a ti?

–¿Sabes, Enrique? Seguramente estos hombres no conocen directamente a Alfonso. Seguro que se parece a mí. Cuando me ven con Mónica, piensan que yo soy él... Como he dicho, en este momento al señor Requena no le importa el dinero. Él es el jefe. Y sus hombres tienen que saber que no perdona nunca, que no olvida.

–¡Ah, ya entiendo!

–Cuando después de dispararme ven su error, deciden secuestrar a Mónica.

–Entonces... –interrumpe Mónica que no está escuchando a Pedro–. Llorenç en el tren, tú en su casa... ¡Cuántas coincidencias! Todos tan simpáticos. Nada es verdad. Vosotros sólo queréis encontrar a Alfonso, igual que el señor Requena. Por este motivo habéis hablado conmigo. Por eso sois tan simpáticos conmigo.

–Lo siento, Mónica. De verdad, lo siento. A veces los policías tenemos que hacer cosas desagradables.

Pero Mónica no le escucha:

–Tampoco los libros de barcos.

–Llorenç ha hecho muchas cosas en su vida, pero no ha sido nunca marinero. Los libros no son suyos. Ha sido profesor mío en la escuela de policía. Ahora no trabaja, está jubilado, pero a veces me ayuda. Sabe hablar con la gente.

–Y la lancha del puerto tampoco.

–Mónica –empieza Pedro–. Ahora tú puedes ayudarnos.

Pero Mónica se ha levantado y sale de la habitación sin escuchar.

“Ahora sí que no tengo ni un solo amigo”, piensa mientras camina por el pasillo. Está muy triste, pero tiene una idea clara. Quiere saber exactamente qué está pasando.

Di si son verdaderas o falsas las siguientes afirmaciones:

	V	F
El señor Requena roba 20 millones y un diamante de un banco.		
Mónica sabe que Alfonso es un ladrón.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Disparan a Pedro Sancho porque lo confunden con Alfonso.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Llorenç ha sido marinero y por eso tiene tantos libros de barcos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

13

Yvonne entra en la habitación de Mónica en la pensión Lola, y coge el paquete con el diamante. Después se va al hotel donde está Alfonso, que en ese momento está bebiendo una cerveza.

–¿Has tenido algún problema? –pregunta al ver a la chica.

–No, ningún problema. Soy buena en esto, ¿sabes?

–¿Nadie te ha visto?

–No. Y nadie me ha seguido.

Alfonso coge el paquete y lo abre. Detrás de él, Yvonne mira por encima de su hombro.

En el paquete hay mucho dinero y en una caja está el diamante.

A Yvonne le gusta mucho el diamante. Lo coge y lo mira.

–¡Uauuu! –dice.

De repente, suena el móvil. Yvonne se pone seria. Mira a Alfonso de mal humor. Es Mónica.

–Alfonso, tengo que verte –dice la chica.

–¿Qué ha pasado? –pregunta él.

–Han intentado secuestrarme. Han sido los dos hombres que dispararon a Pedro. Tengo que verte, por favor.

–Sí, claro.

Yvonne se levanta y se va al baño, enfadada.

–Podemos quedar en un bar que está al lado de *El Molino*¹⁷, en el *Paralelo*¹⁸.

–De acuerdo.

–¿Sabes dónde está? Delante de la parada de metro Paralelo.

–Perfecto. ¿A qué hora quedamos?

¹⁷**El Molino:** uno de los *music halls* más conocidos de Barcelona.

¹⁸**Paralelo:** zona donde se concentran la mayoría de teatros, *music halls*, salas de fiesta y discotecas de la ciudad.

–Dentro de dos horas, ¿te va bien?

–Muy bien. Allí estaré.

–Ten cuidado, Mónica. Coge un taxi. Mira si alguien te sigue.

–No te preocupes. Iré con cuidado.

–Mónica, siento mucho todo lo que te está pasando...

–¡Yvonne! –grita Alfonso cuando termina de hablar.

Yvonne sale del baño enfadada.

–¿Para qué quieres verla? –pregunta dando un golpe a la mesita de noche– ¡Todavía estás enamorado de ella!

–¡Calla!

–¿Para qué la necesitamos? Ahora tenemos el dinero –dice cogiendo algunos billetes de la maleta.

–¡Calla! –repite Alfonso. Pero es verdad que piensa en Mónica. Tiene muchas ganas de verla. Puede irse con ella. En el futuro puede explicarle la verdad. Quizás...

En este momento se oyen unos golpes en la puerta.

–¡Abran la puerta! ¿No oyen? ¡Abran la puerta!

Alfonso e Yvonne se levantan asustados. Miran hacia la puerta, pero, de repente, se ponen a reír.

–Es la mujer de la limpieza –dice Yvonne.

–¡Abran! –continúa diciendo. Es una mujer mayor que siempre quiere limpiar la habitación– Están todo el día en la habitación, sin salir. Nunca he visto clientes como ustedes. Hace tres días que han llegado y todavía no he limpiado ni un solo día.

14

La Avenida del Paralelo es una calle ancha, con algunos teatros, salas de fiesta y *cabarets*.

Antes de entrar en el bar, Alfonso mira a su alrededor. Todo le parece normal. Cuando entra, ve a Mónica sentada en una mesa, tomando un café.

—¡Hola, Mónica! —dice Alfonso levantando la mano, pero la chica no le contesta. Alfonso se sienta.

—Mónica... —empieza a decir.

—Alfonso... —le interrumpe la chica— ¿Por qué estoy en Barcelona?

Alfonso la mira con tristeza.

—Porque quiero estar contigo, Mónica...

—No te creo.

Alfonso la mira. Tiene ganas de abrazarla. “¿Cómo he podido ser tan estúpido?”, piensa. Es verdad. Le gusta Mónica. Yvonne tiene razón. Nunca ha conocido a una chica como Mónica. Ella no ha dudado en seguirle sin preguntar nada. Ahora Alfonso sabe que ella lo sabe todo. Ve a Mónica triste y él se siente triste también. Alfonso piensa que ahora el dinero no le importa. No le importa el diamante. Solo quiere volver a ver a Mónica contenta.

—Tú eres “El Dedos”. Tú has robado, ¿verdad? —pregunta la chica.

—Sí, Mónica. Es verdad. Lo siento. ¿Se lo has dicho a la policía?

—No. La policía me lo ha dicho a mí.

—¿Te han seguido hasta aquí?

—No.

—¿Nadie?

—No. Estoy segura.

—Sé que no puedo pedirte nada, pero, por favor, quédate un rato conmigo.

—¿Y el paquete? No está en mi habitación.

—Lo tengo yo.

Di si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F):

La Avenida del Paralelo es una calle pequeña con algunos teatros, salas de fiesta y *cabarets*. V F

Cuando Alfonso entra en el bar, ve a Mónica,
sentada en una mesa, tomando un té.

A Alfonso ya no le importa Yvonne y está
enamorado de Mónica.